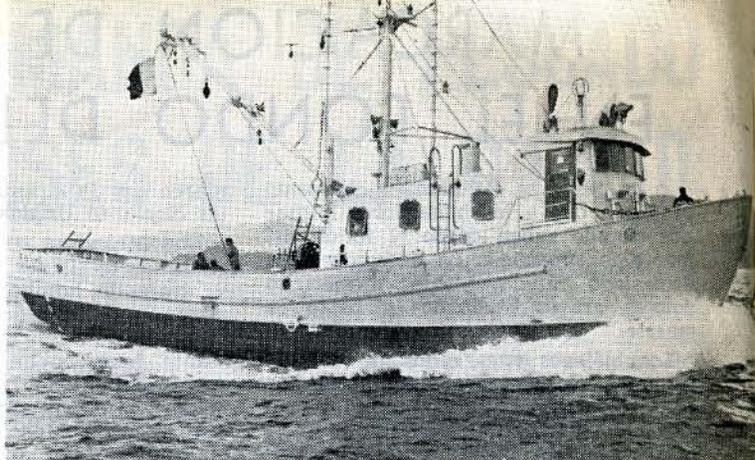


EL LANZAMIENTO DE CUBA A LA PESQUERIA DEL CAMARON

por MAREIRO



Tipo de camaronero construido en Vigo, para Cuba.

Era un fenómeno conocido, el crecimiento en el mundo de la producción de camarón. El principal impulso al desarrollo de esta pesquería fue dado por México, a partir de la segunda Guerra Mundial, coyuntura pintiparada, dada la reducción de las pescas norteamericanas, para introducirse en el fabuloso mercado de este país.

México se empleó a fondo en el arrastre para suministrar camarón a las plantas congeladoras del Pacífico y del Caribe, principalmente de la Baja California, que se habían montado para responder a tan inesperada perspectiva de negocio.

Los lectores recordarán que, en 1964, con ocasión de una estancia de nuestro Director en México, como experto de la FAO, se ha dedicado en estas páginas una serie de artículos al apogeo de crustáceos finos en aquel país. Ahora ha llegado la oportunidad de decir algo más.

300 BUQUES PARA 10.000 TNS.

Aparte de México otros países orientaron su desarrollo pesquero al camarón, aunque no en forma unilateral como allí. Nos referimos a los Estados Unidos, el Japón, la India, Ecuador, Costa Rica, Tailandia, Alemania... España vino haciendo de esta pesca una industria casi local, con cabecera en Huelva, para gamba, langostino, cigala, carabinero, etc. Recientemente, como saben nuestros lectores, el radio comenzó a ampliarse...

De todos modos, la bomba del camarón ha comenzado a estallar en Cuba. No sin sorpresa por la audacia, la República de Fidel ha encomendado a astilleros europeos, entre ellos algunos españoles, una flota numerosísima de pequeños arrastreros para camarón.

De Vigo han salido días pasados 13 flamantes unidades, y seguir saliendo hasta 90. Pero en 1970 Cuba armará seguramente nada menos que 300 camaroneros, a fin de obtener una producción calculada en 10.000 toneladas al año en conjunto.

La cosa, como se vé, merece pararse a considerarla.

CAMARON Y "FISH MEAL"

¿Qué piensa hacer Cuba con tantos barcos monoprodutores?

En primer lugar, solo serán monoprodutores de nombre. Así como la

flota mexicana arroja a la mar todas las especies que no sean camarón, Cuba piensa aprovecharlas para fabricar harina de pescado. Generalmente, la proporción del camarón en los copos una vez terminada la faena de arrastre, no suele ser mayor del 10%, y generalmente es menos.

Suponemos que tal aprovechamiento solo se hará en relación a la flota que pesque en proximidad a la Bahía de Cienfuegos, donde se sitúa la base de la nueva flota, o trabajando en conexión con el "Mar Caribe", también construido en Vigo —como nuestros lectores saben—, o con un factoría-congeladora de fabricación soviética, modelo SRTM de 54,2 m. de eslora. Ambos serán usados como buques madre para la flota camaronera.

El cálculo de capturas de peces no comerciales, para harina de pescado, que se espera capturar es de 75.000 toneladas al año. Tal vez exceda de esta cifra.

LAS ESPECIES DE CAMARON

Las áreas de pesca se hallan bastante próximas a la Gran Antilla. La propia costa cubana, con sus numerosos pequeños ríos, ciénagas litorales, etc. hacia el Caribe principalmente, acumula alta densidad de crustáceos, de tres principales especies: *Peneaus aztecus* (oscuro), *peneaus schmitti* (blanco) y *peneaus duorarum* (color caramelo).

La flota camaronera se propone operar en el Mar Caribe, Golfo de México, Honduras y Guayanas. Desde la desembocadura del Orinoco en Venezuela hasta la del Amazonas en el Brasil, se extiende una gran zona de pesca de camarón, con cinco caladeros que hasta ahora han resultado altamente productivos: **West Grounds** a lo largo de lo que fue Guayana Británica, **Middle Grounds** hacia lo que fue Guayana Holandesa, La Roca frente a Cayena, otra zona a lo largo de la Guayana Francesa y los **Gullies**, de Cabo Orange a las bocas del Amazonas.

Estos caladeros están siendo frecuentados por buques venezolanos y de otras banderas, incluso a veces con poca fortuna por algún buque gallego. Ya se registró en la proximidad una colisión cubano-venezolana, con aprehensión del "Alecrin", construido también en Vigo para Cuba.

PLANTAS FRIGORIFICAS

Como hemos dicho, la base de la flota camaronera cubana se ha localizado en la bahía de Cienfuegos, al sur de la isla, donde han comenzado a construirse muelles, talleres, almacenes, plantas frigoríficas, una fábrica de hielo en escamas, la de harina de pescado, etc.

Las plantas frigoríficas tendrán una capacidad de congelación diaria de 80 toneladas. La de hielo producirá 240 cada 24 horas. Las cámaras de conservación tendrán cabida para 3.500 toneladas de camarones congelados.

Se calcula que entre el "Mar Caribe" y el buque-factoría ruso puedan congelar en la mar el 17% de toda la producción esperada. El resto será congelado en la base o destinado a subproductos.

Además de los 90 camaroneros que España está entregando, procedentes del país se incorporarán en estos me-

ses a la flota 40 tipo "Lambda" y 4 tipo "Victoria" transformados, y dos nuevos también construidos en Cuba. Estos últimos de acero y los otros de madera.

MERCADO PARA CAMARON

Lo que no resulta totalmente claro es el destino comercial de tanto camarón que Cuba se propone pescar, dada la eventual imposibilidad de su acceso al mercado norteamericano, al venezolano y a otros de la América Latina. Sin embargo, suponemos que estará prevista una cuestión tan importante, dada la limitación demográfica para la demanda interior.

Tal vez la presencia de un buque de bastante porte y congelador, de la Urss, en medio de la flota camaronera cubana lo explique todo. La exportación a los países situados tras el telón de acero, desde Cuba, no resultará muy estimulante en cuanto a rentabilidad, por originar costos de transferencia elevados. Sin embargo, todo depende del precio, pues no es desconocida la alta capacidad de la demanda procedente de aquel punto cardinal.

Si es así, el camarón cubano —parecido a nuestro langostino— también hará su revolución social. De ser una especie opulenta, para la mesa de los ricos, se convertirá en especie al alcance del proletariado.

Vamos a ver si es verdad.

JAPONESES EN LAS GUAYANAS

Y ahora, como colofón, una información complementaria. No se relaciona con Cuba, pero sí con los caladeros que la flota fidelista se prepara a explotar.

Noticias de fuente brasileña dan cuenta de las actividades de una flota camaronera japonesa, frente a la costa de las Guayanas. Parece que fueron en principio 35 arrastreros, de los que quedan 20, con base en Georgetown (Guayana inglesa).

Pescan a una distancia de 20-30 millas de la costa. Allí los bancos de camarón son abundantes y con escasa dispersión cíclica, al parecer. Trabajan con dos aparejos a la vez, y pertenecen a varias firmas del archipiélago amarillo: la Nichiro Fishing, la South Pacific Fisheries, la Nichiro Rihingo...

Esta última firma armadora ha destacado a un buque madre, el "Kuroshio Maru", de 1.000 toneladas, que trabaja con una flota de seis arrastreros. Parece que obtienen una media de 300-400 libras de camarón por buque, pesado sin cabeza.

Parece que los japoneses fueron autorizados a pescar en la desembocadura del Amazonas, donde las arribaciones de camarón deben tener alta densidad.

COMENTARIO

¿QUE HACEMOS CON LOS EXCEDENTES?

HA comenzado un nuevo año, sin que se haya intentado nada realmente ágil y eficaz para digerir la herencia de superproducción del anterior. Todos los países, donde el problema de los excedentes de la producción, especialmente de pescado congelado, se viene produciendo, han adoptado medidas coactivas de ordenación comercial, bien limitando las importaciones, bien alentando las exportaciones, intensificando la propaganda, subvencionando la producción, etc. En el caso de España se está dando una sensación de inactividad ante el problema, salvo en las medidas restrictivas de créditos para añadir flota a la que sobra.

PERO ésta, al menos a plazo corto, no será la solución. La solución ha de encararse en relación al mercado, y cuanto antes mejor. Esperar que con facilitar crédito a un grupo de la producción para la compra primaria, se evita otra cosa que el colapso inmediato, puede constituir una ingenuidad. Mucho más cuando, en vez de fortalecer los precios con tal medida, la realidad está demostrando que se han deteriorado más.

La falta de firmeza y lucidez en el tratamiento del problema, perfectamente calibrada por los profesionales de la especulación, origina una consecutiva contracción de la demanda al mayor, en espera de sucesivas claudicaciones en la estructura del precio. Cuando la presencia de mercancía barata, superabundante y de buena calidad en el mercado debiera haber barrido los baluartes de la especulación, vemos que está sucediendo todo lo contrario. No hace falta mejor demostración del desacierto con que se ha venido procediendo en el terreno comercial.

Aunque hablamos de buena calidad del pescado, no desconocemos que también llegan al mercado partidas cuyo acceso debiera impedirse. Especialmente si para manipularlas es necesario facilitar medios financieros del sector público. He ahí otro aspecto que no viene teniendo la importancia que debiera en la ordenación de la política alimentaria, pero que ha jugado un papel fuertemente negativo en este asunto. Y que lo sigue jugando, a pesar de que se trata de un problema viejo.

Es nuestro deber la insistencia en la necesidad de hacer frente al problema, con decisión y con urgencia. No puede esperarse que la industria por sí sola lo resuelva, tratándose de que en su origen el mal deriva de una planificación desajustada a la capacidad de consumo, y orientada exclusivamente al aumento de la producción, sin paralela expansión del mercado. Estas son cuestiones que exceden de la órbita del

sector privado, aunque deban orientarse de común acuerdo para no perjudicar un sistema de producción que ha costado tanto articular y poner en la línea tecnológica más avanzada.

Lo que no puede hacerse después de dar los pasos que se dieron, es abandonar la senda. Se ha conseguido lo más difícil, que es el montaje de una estructura productiva poderosa y moderna.

No nos cansaremos de recordar que en el pleito ahora planteado se está jugando mucho más que la viabilidad económica de las exportaciones de pesca de gran altura, que España ha conseguido poner en línea. Se trata de la fuente más generosa y barata de proteína animal con que cuenta el país, y si llegara a quebrar la oferta que emite, la repercusión sería inmediata e incontestable, con efectos al sistema general de abastecimientos de la misma índole, incluso los de origen ganadero.

Por tanto, no se trata de un interés puramente sectorial, lo que ya sería suficiente. Se trata de que la mayor parte de la inversión que se trata de colocar en órbita de rentabilidad despejada, proceda del sector público, que deberá rescatarla en su día. Y se trata de subsidios alimenticios básicos para la despena española. Dos intereses que, a parte del privado de las empresas, deben tenerse en cuenta con prioridad a la hora de articular las soluciones.

Es posible que, como tantas otras veces, esta llamada caiga en el vacío. Pero nadie dirá después que no se han alzado a tiempo voces previsoras. Estamos alzando las nuestras en proximidad caliente al problema, y no a la distancia que interponen la meseta terrestre y la meseta de papel donde se centra la actividad administrativa, hasta para la problemática económica del mar. Y desde aquí, en vista del giro que viene tomando el mercado, seguimos preguntando con justificada alarma:

¿Qué hacemos con los excedentes?